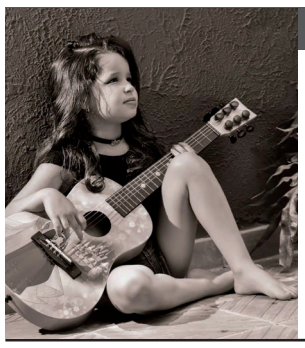
Escambray

SEMANARIO PROVINCIAL DE SANCTI SPÍRITUS | No. 34 | Año XLII | 20 ctvs. | www.escambray.cu

Sábado 22

Agosto
2020

"AÑO 62 DE LA REVOLUCIÓN"



cultura

Los niños artistas de Jatibonico

Un singular proyecto cultiva el talento infantil desde hace 16 años

»6

variada

Un chapuzón de verano

Más de 12 000 turistas han visitado las bases de campismo de Sancti Spíritus

»5

deporte

¿Quiénes son los Gallos de la Serie 60?

Atletas jóvenes y experimentados prometen dar un espectáculo de lujo a la afición

»7

La revolución de las mujeres

Con tareas de apoyo a la economía y una activa participación en el enfrentamiento a la COVID-19 celebran las federadas espirituanas su nuevo cumpleaños. Entregan sello conmemorativo a personas con valiosos aportes a la organización y al país

Delia Proenza Barzaga

"Puedo estar con ustedes el 23, Vilma; vamos a hacerlo ese día", contaba la fundadora de la Federación de Mujeres Cubanas (FMC) que le dijo Fidel en aquel convulso 1960, cuando Cuba daba sus primeros pasos para romper las ataduras del pasado y emancipar a la parte femenina de su sociedad.

Muchas son las iniciativas desplegadas en tierra espirituana para conmemorar el aniversario 60 de aquel suceso y entre ellas resaltan las relacionadas con el enfrentamiento a la COVID-19 y las dirigidas a fomentar la producción de renglones agrícolas, fundamentalmente siembra de plátanos y boniatos, en jornadas de trabajo voluntario o en patios y parcelas familiares.

Según detalló a *Escambray* Belkis Díaz Jiménez, secretaria general de la organización en Sancti Spíritus, la jornada, que se desarrolla desde hace meses, ha estado dirigida también a reconocer el aporte de dirigentes de base, brigadistas sanitarias, mensajeras, trabajadoras de la salud y de otros frentes que se crecieron en el período más duro de la contingencia epidemiológica.

De igual forma se ha laborado, agregó, en el impulso a las medidas de ahorro energético desde los hogares, así como en el enfrentamiento a indisciplinas sociales e ilegalidades que entorpecen los esfuerzos de la nación.

Sobresalen, a propósito de la fecha, numerosas donaciones de sangre y la entrega de la bandera 60 años haciendo Revolución sobre la marcha, a los municipios de Taguasco, Fomento, La Sierpe y Sancti Spíritus; así como a los centros laborales Empresa Agroindustrial de Granos Sur del Jíbaro, Hogar de niños sin amparo familiar de la cabecera provincial y Hospital de Rehabilitación Faustino Pérez Hernández.

Otra novedad en esta ocasión ha sido la entrega del sello conmemorativo por la efeméride a 50 personas con un aporte sobresaliente a las tareas que impulsa la FMC, entre ellas, 48 mujeres y dos hombres: los licenciados en Enfermería Hugo César González y Lenin Oriol Martínez, integrantes de la brigada cubana del contingente Henry Reeve que combatió la COVID-19 en Lombardía, Italia.

El acto provincial tuvo lugar ayer viernes en el Memorial de los Mártires de Sancti Spíritus, donde se transmitió una felicitación especial a todas las mujeres del territorio, más del 90 por ciento de las cuales integran la organización.

(Más información en la página 8)

Las federadas han desempeñado un importante papel en el desarrollo económico de la provincia. /Foto: Vicente Brito

Foto: Vicente Brito

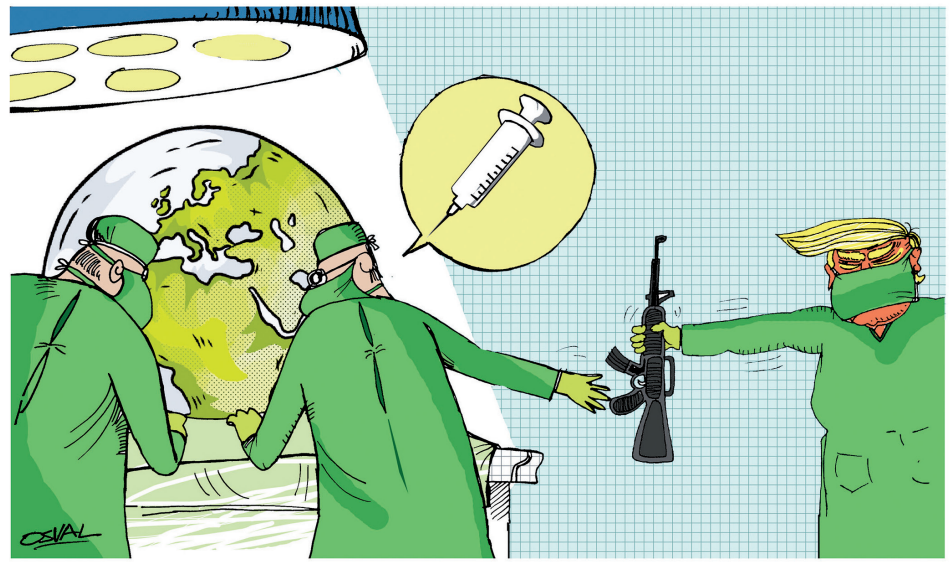
¿Por qué no hay arroz en Sancti Spíritus?

Entre la espada de la sequía y la pared del bloqueo, la escasez del cereal se siente en la mesa de los espirituanos, aun cuando la provincia es un eminente polo arrocero

Página »4

Gobierno de EE. UU., otro error de cálculo

Enrique Ojito Linares



La administración de Donald Trump estuvo a punto de creerse que la pandemia de la COVID-19 pondría a Cuba al borde del abismo. Si naciones del llamado Primer Mundo se las están viendo negras, ¿cómo un país con deprimidos recursos económicos resistiría la batalla que le plantaba el SARS-CoV-2?

En el parecer de la Casa Blanca, el momento se pintaba solo para darle otra vuelta de tuerca a su arma más genocida: el bloqueo económico, comercial y financiero. En tal sentido, sobran los ejemplos.

Meses atrás, ante la encrucijada que podría presentarse, el Gobierno cubano decidió comprar en el exterior ventiladores pulmonares, equipos imprescindibles en la atención a las personas graves y críticas por la COVID-19.

De inmediato, MEDICuba S. A., exportadora e importadora de productos médicos del Ministerio de Salud Pública, contactó con las empresas suizas IMT Medial AG y Acutronic, adquiridas posteriormente (en abril) por la compañía estadounidense Vyaire Medical Inc. A la velocidad de un rayo, las dos fabricantes europeas cesaron los vínculos comerciales con Cuba, los mandamientos del bloqueo de Estados Unidos al pie de la letra.

Sin embargo, en ese momento, cuando el cerco estadounidense apretó las clavijas todavía más, se abrieron las puertas del talento y la innovación en la isla. A solicitud del Gobierno cubano, especialistas del Centro de Neurociencias, en alianza con otras instituciones científicas y productivas del país, desarrollaron un ventilador pulmonar con un diseño industrial y *software* originales.

Este dispositivo, que está a la altura de los ventiladores de emergencia de mayores prestaciones en el mundo, está basado en códigos abiertos publicados en Internet por investigadores del Instituto Tecnológico de Massachusetts, en Estados Unidos, y la Universidad de Kent, en Gran Bretaña.

En julio último, expertos cubanos anunciaron la entrega de 500 de estos ventiladores pulmonares para octubre, y de esta manera consolidar la capacidad de respuesta de Cuba al SARS-CoV-2. A la postre, el diseño y la fabricación de un ventilador cubano significan pasos hacia la soberanía tecnológica, cuestión estratégica frente al recrudecimiento del bloqueo estadounidense, con otras expresiones en la etapa de la COVID-19.

Recordemos que a inicios de abril Cuba denunció que Washington impedía a la empresa china Alibaba llevar hasta nuestro país un donativo de mascarillas y kits de diagnóstico para combatir el coronavirus. A última hora, la firma norteamericana contratada para transportar la donación hacia el país antillano declinó hacerlo, bajo la excusa de las regulaciones del bloqueo. “Las cosas para Cuba siempre son más difíciles”, publicó en el blog de la embajada de Cuba en China el embajador antillano, Carlos Miguel Pereira Hernández.

Desgraciadamente, para Cuba se torna cada vez más frecuente recibir esta clase de negativas no únicamente de fábricas y compañías comercializadoras; sino, también, de instituciones bancarias, navieras y hasta de líneas aéreas, durante los procesos de negociación para adquirir equipamiento, insumos y fármacos.

“La negativa, incluso, se recibe en el momento de la ejecución de un contrato, o en el momento de trasladar la mercancía a nuestro país, sin aviso previo, y es cuando tenemos que reinventar todo tipo de alternativas para garantizar el arribo de lo que necesitamos para la atención médica del pueblo”, comentó a la prensa en febrero pasado Solainy Fajardo Araujo, directora de Importaciones de MEDICuba S. A.

Tales son los dictados del bloqueo estadounidense, que entierran hasta el subsuelo la exhortación de la dirección de la Organización Mundial de la Salud de “poner la política en cuarentena”, porque “hay miles de vidas en juego”.

La administración de Donald Trump, verdadero desastre en el manejo de la pandemia en suelo propio, creía que la COVID-19 pondría a Cuba al borde del abismo. Apuntalado por campañas de manipulación mediática de toda ralea, el bloqueo sería la carta perfecta de la baraja para acabar de lanzar a Cuba al despeñadero. Otro error de cálculo.

Estados Unidos no había contado con el liderazgo del Gobierno cubano en una situación de crisis sanitaria, con el desarrollo de la industria biotecnológica de la isla y, mucho menos, con la capacidad innovadora y de resistencia de un pueblo, que, mayoritariamente, acompaña a la dirección del país. Todo ello explica que este archipiélago, mambí y rebelde sigue vivo, anclado al Mar Caribe.

Economía en tiempos de contingencia

Carmen Rodríguez Pentón

Cuando se analizan los favorables resultados económicos de Sancti Spíritus en lo que va del 2020 cualquiera se preguntaría qué ha pasado en una etapa que el Presidente Miguel Díaz-Canel definiera como muy desafiante escenario económico global, en medio de una pandemia que en los primeros seis meses del año puso en pausa a casi todas las economías del mundo.

Pese a la persistente sequía que impactó a todos los programas agrícolas, la persecución financiera que impone el bloqueo y las campañas de difamación que han afectado a sectores claves como el turismo, la energía, las finanzas, el transporte, los servicios profesionales y las remesas, el semestre cerró con un sobrecumplimiento de las ventas netas de los productos exportables y de la circulación mercantil por parte de las 71 empresas de la provincia.

De acuerdo con Yudiana Afonso, coordinadora de Programas y Objetivos del Gobierno Provincial, no todo es en blanco y negro, porque lo anterior conllevó a ajustes inferiores de los planes económicos y cuando se estudian por dentro los sobrecumplimientos, muchos de los indicadores decrecen en relación con el año precedente.

Y es que el cierre de la actividad en todo el país por la COVID-19 golpeó hasta las empresas más estables del territorio, de ahí el decrecimiento de una circulación mercantil en las entidades que más aportan, todas víctimas del déficit de materia prima, lo cual ha provocado hasta hoy la ausencia sostenida en los mercados de recursos de gran demanda como arroz, galletas, harina de trigo y granos, entre otros.

A pesar de los esfuerzos de las Empresas Agroindustrial de Granos Sur del Jíbaro, Acopio y Beneficio del Tabaco y la Mayorista de Productos Alimenticios, que ejecutan el 95.3 por ciento de este total de ventas netas de la provincia, hay 22 entidades que las incumplen, mientras que otras 14 no alcanzan utilidades y 3 arrastran pérdidas: la Empresa Comercializadora de la Música y los Espectáculos, por la lógica falta de eventos, así como las empresas de Floricultura y Conservación y Restauración, de Trinidad, a lo cual se suma el hecho de que en alrededor de 102 producciones físicas de alimentos, materiales de la construcción o agropecuarias tampoco se llega a lo planificado.

Incumplimientos aparte, nadie puede estar ajeno a que la total paralización del turismo internacional y las dificultades de las navieras con su comercio han afectado tanto a las instalaciones estatales como a las no estatales y también la entrada de materias primas para todas las industrias, incluida la farmacéutica.

No es casual entonces que de ser un territorio con un crecimiento económico sostenido, tal como asegura Yudiana, Sancti Spíritus llegue a la fecha como una provincia deficitaria, con una pérdida de unos 30 millones de pesos debido al incumplimiento de los ingresos y una deuda de más de 108 millones al presupuesto, como consecuencia de las limitaciones en el sector estatal y la moratoria adoptada por el no estatal, el cual desde que comenzó la pandemia en el mes de marzo ha dejado de aportar unos 230 millones por concepto de recaudación a los trabajadores por cuenta propia.

Para cualquier ciudadano el síntoma más claro de la disminución brusca de la actividad económica es la creciente escasez de productos de todo tipo, que incluye artículos de primera necesidad como alimentos, medicinas y combustible, un escenario que debe mantenerse en este segundo semestre del año y, de acuerdo con la estrategia de la dirección del Gobierno en la provincia, la producción nacional de alimentos será una prioridad teniendo en cuenta las restricciones de insumos.

En medio de la crisis global, se impone erradicar los problemas de carácter subjetivo relacionados con las estructuras de financiamiento, la flexibilización de la comercialización y la defensa del principio de relaciones de cobros y pagos, sin descuidar y controlar los recursos de manera que tengan el destino correcto.

De igual modo habrá que actualizar la agenda económica del territorio para cumplir los planes, hurgar en las reservas dentro del sistema empresarial, buscar alternativas para respaldar los principales servicios y, al mismo tiempo, incrementar los niveles productivos junto a las producciones exportables que favorezcan los ingresos a la nación.

Según los entendidos, a pesar de tan adverso escenario, no son los sombríos momentos de la década del 90, y hay suficiente experiencia e inteligencia para sostener, con fuerzas internas, el programa económico que se requiere para dar respuesta a las necesidades de un país pobre y bloqueado.

Sobra material humano para, con iniciativas emergentes como la autonomía de las empresas estatales, variables para incrementar las producciones agrícolas, el desarrollo de las pequeñas y medianas empresas y la exportación e importación, sacar a flote la economía y, junto con ella, la alimentación de los cubanos, que en tiempos de contingencia depende, fundamentalmente, de lo que se le pueda sacar a la tierra.

CARTAS DE LOS LECTORES
A cargo de Delia Proenza Barzaga

Inercia prolongada

Bajo el título "Urgencia prolongada" se publicó un trabajo en este mismo espacio el 18 de enero del presente año. En él se reseñaba la seria situación de José García Echevarría, un hombre de 63 años operado dos veces por una enfermedad crónica del corazón, con tres arterias obstruidas y un *stent* en la principal que no son sus únicos padecimientos de salud, pero lo imposibilitan de cualquier esfuerzo físico.

Una vivienda endeble que cuando llueve se inunda, un techo de fibrocemento que ha descendido hasta no sobrepasar los 20 centímetros sobre su cabeza, por lo que el calor resulta inaguantable pasado el mediodía; dos fosas cuyas aguas cubren el piso buena parte del tiempo y la carencia de un baño, son parte de la vida cotidiana de este ciudadano, quien debe acudir a sus vecinos para realizar sus necesidades fisiológicas.

Su casa, ubicada en la calle 2da. del oeste No. 223 (interior), entre 5ta. y 6ta. en el reparto Colón de la ciudad de Sancti Spíritus, ha sido objeto de análisis en varias ocasiones a lo largo de más de siete años, pero la necesidad sigue en pie, aun cuando no ha faltado quien le escuche con atención y esboce alternativas que infunden esperanzas.

En aquella oportunidad publicábamos el parecer de la especialista principal de la Dirección Municipal de la Vivienda, quien calificaba el estado de la morada como crítico, y del director de esa entidad, José Ángel Castillo Ramos, quien aseguró: "Su solución deberá ser por la vía estatal, mediante la entrega de algún local con cambio de uso o la construcción de su apartamento en algún edificio". Aunque entonces alertábamos que no sería aconsejable la dilación del asunto, dada la larga espera, José volvió a escribirnos casi con idéntico reclamo de ayuda.

Según cuenta en su segunda carta, dicho funcionario le dijo que podía priorizarle el subsidio, pero debería construir por esfuerzo propio, lo cual implicaría que su hijo, con menores a su cargo, dejara de trabajar para ejecutar la obra. "Lo tomas o lo dejas" fue, escribe el lector, el emplazamiento. Molesto, José se marchó, y poco antes de la emergencia sanitaria recibió una atención que él califica como excelente de la máxima autoridad de Gobierno en el municipio cabecera, Alexis Lorente Jiménez.

Pese al interés mostrado resultó que el vicepresidente que atendía la actividad de las construcciones cambió en este tiempo, se activaron los Consejos de Defensa debido a la COVID-19 y las gestiones no fructificaron, por lo que el propio Lorente, escribe José, indicó incluirlo en el programa constructivo de la Vivienda correspondiente a este año y se disculpó con él por vía telefónica.

"Yo sigo aquí, con el peligro de que mi domicilio me caiga encima; no estoy pidiendo una súper casa, sino algo donde no me moje ni tenga que pasar noches de desvelo por el agua o días de andar por la vecindad debido al calor insoportable", se duele el remitente.

Cuba no deja desamparado a nadie, se ha repetido una y otra vez, pero en este caso va faltando la necesaria coordinación entre las entidades implicadas, como también se ha cambiado el parecer alrededor de un asunto que está más que claro. *Escambray* espera un pronunciamiento sobre el particular y, sobre todo, aspira a que alguien se presente en la casa de José, con soluciones prácticas en la mano, aunque estas impliquen el esfuerzo de su familia.

Dirija su correspondencia a:
Periódico *Escambray*.
Sección "Cartas de los lectores".
Adolfo del Castillo No. 10
e/. Tello Sánchez y Ave. de los Mártires. S. Spíritus
Correo electrónico:
correspondencia@escambray.cip.cu

Un curso escolar diferente

Durante una reunión de trabajo en Sancti Spíritus, la titular del sector educacional instó a evitar el hacinamiento en los centros estudiantiles y a completar la cobertura docente

Greidy Mejía Cárdenas

"Me voy más satisfecha de Sancti Spíritus porque este año observo una situación favorable con la cobertura docente; veo el esfuerzo por garantizar las condiciones higiénico-sanitarias y por mejorar la situación constructiva de los centros educacionales".

Así lo manifestó Ena Elsa Velázquez Cobiella, ministra de Educación, durante el recorrido por la provincia con el objetivo de evaluar las condiciones del territorio para el reinicio del curso escolar y el inicio del 2020-2021.

"En estos intercambios por las provincias nos estamos concentrando en cómo eliminar el hacinamiento en las escuelas, en la solución a los problemas hidrosanitarios, así como en la cobertura docente", explicó Velázquez Cobiella, quien además recalcó las condiciones excepcionales en las que se desarrollará el curso debido a la presencia del virus SARS-CoV-2.

Por su parte, Andrei Armas Bravo, director provincial de Educación, explicó que para asegurar el distanciamiento físico entre los estudiantes y evitar de esta forma el hacinamiento, en Sancti Spíritus se habilitan locales para desarrollar el proceso docente educativo: 86 para la enseñanza Secundaria Básica, 11 para el Preuniversitario, y 12 locales de empresas reajustados para esta función.

De igual forma señaló que el territorio arriba a este período lectivo con una cobertura docente del 97.16 por ciento, al tiempo que las necesidades se suplen con alternativas como los contratos por horas y la tarea Educando por amor. Asimismo, puntualizó que se garantiza el ciento por ciento de la base material de estudio y de vida, al igual que el mobiliario escolar.

La Ministra elogió los esfuerzos de la provincia para garantizar la cobertura docente. Foto: Oscar Alfonso Sosa

En cuanto a la reparación y mantenimiento de las instalaciones educativas, Armas Bravo subrayó que de un plan de 50 obras en ejecución, 14 ya están terminadas, al tiempo que seis planteles no están certificados por Salud Pública para iniciar el curso escolar.

Al referirse a este asunto, Velázquez Cobiella agregó: "Hay que lograr que lo que hagamos, quede bien. En las escuelas hay que velar y estar al tanto del detalle para lograr que los recursos que tenemos se cuiden".

La Ministra instó, además, a supervisar las medidas higiénico-sanitarias en las instituciones y a potenciar la producción de alimentos en aquellos centros que hoy cuentan con parcelas de tierra para garantizar la alimentación de los educandos.

Como parte del recorrido por la provincia, la titular del sector educacional visitó más de 15 escuelas de los municipios de Sancti Spíritus y Cabaiguán.

Sigue picando el Aedes aegypti

La provincia mantiene elevados índices de infestación. Se realizan acciones intensivas e integradas en los municipios de mayor riesgo

La cabecera provincial, Cabaiguán, Jatibonico y Trinidad son los municipios con mayor número de focos. /Foto: Delia Proenza

Dayamis Sotolongo Rojas

AUN cuando respecto al mes de junio se ha logrado disminuir en más de 500 los focos, en Sancti Spíritus todavía persisten elevadísimos índices de infestación por *Aedes aegypti*, lo cual hoy pone en riesgo a varios municipios espirituanos.

De acuerdo con el licenciado Osvaldo Gómez Hernández, vicedirector de Control de vectores del Centro Provincial de Higiene, Epidemiología y Microbiología, actualmente los territorios más afectados por el mosquito son Sancti Spíritus, Cabaiguán, Jatibonico y Trinidad.

"En estos lugares se desarrollan acciones de carácter intensivo e integrado con la participación de varias instituciones políticas y sociales. Sobre todo se llevan a cabo en las cuatro áreas del municipio cabecera y el área 2 de Cabaiguán", señaló Gómez Hernández.

No obstante, en los lugares con una situación epidemiológica compleja se realizan labores de focal destructivo para evitar la proliferación del vector, la fumigación y el análisis estratificado de cada una de las áreas.

"Persisten los tanques bajos como el depósito principal donde se hallan los focos —sostuvo—, de ahí que se llame a la responsabilidad individual para hacer el autofocal familiar, el cepillado de los tanques sin botar el abate que suministran los operarios y la limpieza de los patios".

Asimismo, la propia fuente conminó a no dejar de realizar el autofocal laboral, sobre todo ahora que algunos centros estatales permanecen cerrados y las instituciones estatales no han escapado a la aparición de focos.

En la provincia la presencia de más de 400 focos de *Aedes aegypti* ha traído consigo, a la postre, el reporte de varios casos de dengue y, según el vicedirector, no existe incidencia de zika ni de chikungunya.

Para intentar detectar tempranamente personas contagiadas por el vector, en las distintas áreas de salud se mantiene la pesquisa activa de los síndromes febriles por parte de los equipos básicos de esos lugares.

La complejidad de la situación epidemiológica se corresponde, al decir de Gómez Hernández, con la época del año: incremento de las lluvias, altas temperaturas, aparición de nuevos depósitos…; no obstante, nadie puede bajar la guardia en la lucha contra el mosquito.

Cuando falta el arroz

La producción nacional experimenta este año un marcado descenso productivo en momentos de brusca reducción de la importación. Aun así, los espirituanos tienen asegurado el grano de la canasta familiar

José Luis Camellón Álvarez

El arroz se inscribe entre los alimentos más demandados en la mesa del cubano.

Si en Cuba hubiera que identificar una dieta nacional, apuesto que sería el arroz; por costumbre o hábito, resulta una rareza concebir el menú sin siquiera la guarnición del gustado y nutritivo cereal. De ahí que su escasez se vuelva preocupación, máxime cuando otros ingredientes regulares de la mesa —viandas, vegetales y cárnicos— también agachan su presencia.

Como cualquier territorio de la isla, Sancti Spíritus es copia fiel de lo que ocurre alrededor del grano, cuyo impacto más visible aparece a partir de la eliminación de la venta liberada al compás de la llegada de la pandemia, amén de la entrega en julio y agosto de arroz adicional por cada consumidor; pero, ni qué decir de los precios oportunistas que afloran en el mercado informal en medio de la limitada presencia del demandado alimento.

Vale apuntar, además, que pese al notable descenso productivo en el presente año y el acortamiento de la importación por el impacto mundial de la COVID-19, entre otras causas, los espirituanos tienen asegurado el grano de la canasta familiar.

Bien se sabe que no en todas las casas esas cantidades cubren la demanda del mes, de ahí la práctica habitual de acudir a la compra liberada, un comercio que el país lleva décadas asegurando mediante la importación en cantidades que siempre han estado por encima de la producción interna, en un cultivo atado a insumos, tecnología y rigores de la agrotecnia si de obtener rendimientos razonables se trata.

No es la primera vez que en Sancti Spíritus el arroz está envuelto en una encrucijada; la provincia explota uno de los enclaves arroceros más integrales del país, dotado de una infraestructura que los especialistas aseguran puede producir anualmente unas 70 000 toneladas de arroz consumo si se dispusieran a tiempo de todos los recursos demandados por el cultivo —incluida el agua—; mas, el año que corre es fiel reflejo de esa dicotomía.

Con frecuencia las páginas de *Escambray* se vuelven terrazas a la hora de seguir el rastro a la arrocera de La Sierpe; esta vez, intenta responder a esa interrogante de todos los días: ¿por qué no hay arroz en los mercados? Respuestas que de un modo u otro se han reflejado por la prensa provincial y nacional, también dadas por la alta dirección del Gobierno cubano y del Ministerio de la Agricultura.

SUR DEL JÍBARO SE QUEDA CORTO

El 2020 estuvo a punto de inscribirse como uno de los menos productivos en la Empresa Agroindustrial de Granos (EAIG) Sur del Jíbaro pues, ante el escaso acumulado de agua en la presa Zaza —principal surtidor del programa arrocero en La Sierpe—, ya la campaña de frío había reducido la siembra a menos de 8 000 hectáreas, en tanto solo estaba previsto plantar en la campaña de primavera 700 para obtener semillas en la zona de Las Nuevas.

Pero unas intensas lluvias llegadas providencialmente casi a mediados de año transformaron el almacenamiento del embalse y el programa de plantación, y la siembra de unas 6 500 hectáreas se concretó entre junio y la primera quincena de agosto.

La noticia no pudo ser mejor; sin embargo, su alcance está lejos de satisfacer la sed de arroz. Orlando Linares Morel, director general de la EAIG, se alegra todavía de aquellos oportunos aguaceros de mayo, pero ni por un instante da rienda suelta a la satisfacción.

"Es verdad que se movió el programa de siembra porque hasta ese momento solo plantaríamos para semilla, pero debemos ser objetivos y decir que con la restricción que tiene el paquete tecnológico debido a la situación del país y el bloqueo, programamos rendimientos en el orden de las 2.5 toneladas por hectárea, muy por debajo de lo alcanzado en las últimas campañas. Nos proponemos entregar este año unas 18 000 toneladas de arroz consumo, alrededor del 42 por ciento de lo aportado en los años 2018 y 2019".

Cabe decir que si tal cantidad se distribuyera solo en Sancti Spíritus cubriría el reparto anual de la canasta familiar y el consumo social, pero apenas quedaría margen para la venta liberada. Mas, no es el caso: el arroz es un renglón balanceado a nivel de país, cuya producción nacional se asienta en arroceras de 12 provincias y de las 700 000 toneladas que la isla necesita para asegurar la distribución normada, solo se producirán este año cerca de 163 000, según las proyecciones oficiales del sector agrícola.

Ante tal realidad, la importación se mantiene como la principal alternativa para disponer del alimento, y bien se sabe el impacto provocado por la pandemia en el comercio mundial, que para el caso de Cuba tiene otra agravante conocida y objetiva: el bloqueo y el acoso a que está sometida la isla, ambas prácticas recrudecidas en los tiempos de la COVID-19.

Tan es así, que los principales representantes del cultivo en Cuba han declarado a la prensa nacional por estos días que la producción arrocera no se ha visto tan afectada por la sequía en el 2020 como en otros años, y ubican el descenso en el recrudecimiento del bloqueo económico estadounidense que afecta particularmente la cosecha del grano por la baja disponibilidad de combustible para el laboreo y la atención, la inexistencia del fertilizante urea, y de otros insumos determinantes en el rendimiento del cultivo.

En el caso particular de Sur del Jíbaro, la sequía sí tiene un impacto directo en el alcance productivo actual; sin embargo, ahora que la Zaza permitió aumentar un poco la plantación, la no disponibilidad del paquete tecnológico merman el rendimiento y la cosecha, a la vez que se apelará a extender el uso de los bioproductos como alternativa que posibilite mejorar discretamente los resultados.

No se trata tampoco de que en Sur del Jíbaro y —me atrevería a decir— en las demás arroceras de Cuba se haga todo a la perfección, ni que estén agotadas todas las posibilidades de producir arroz a escala popular y en cada palmo de tierra donde germine el grano. Se impone explotar al máximo cada posibilidad de subir el rendimiento agrícola, buscar la mayor eficiencia y racionalidad en el aprovechamiento del agua y los recursos, como un camino imprescindible para elevar la producción nacional a fin de suplir, progresivamente, la importación del cereal en la mayor cuantía posible.

La siembra de arroz popular en dique se cuenta entre las alternativas que pueden ayudar a incrementar la producción interna. /Foto: Vicente Brito

LA EQUIDAD DE LA CANASTA

El dilema del arroz desborda esa garantía mensual de asegurar a cada consumidor 5 libras a precio subsidiado y otras 2 adicionales sin subsidio; mientras en julio y agosto se sumaron las libras adicionales anunciadas como parte de las medidas del país para aliviar el impacto que ha deparado la pandemia en materia alimentaria. Pero, se trata de que el cereal es una dieta que pocas veces el cubano la sustituye en la mesa.

Ricardo García Hernández, coordinador de Programas y Objetivos en el Consejo Provincial de Gobierno, explicó a *Escambray* que aun en la coyuntura que atraviesa el país se le ha garantizado a cada consumidor del territorio el arroz normado, que cada mes representa la distribución de 1 479 toneladas para cubrir también el consumo social.

Señaló García Hernández que en julio se distribuyeron, además, 422 toneladas de arroz a razón de 2 libras adicionales por consumidor, y en agosto, 532, a raíz de que se aprobó vender 2.5 libras por persona.

"Todo el arroz adicional para agosto está situado ya en cada municipio; para septiembre no sabemos si se mantendrá esa venta adicional porque son decisiones que se informan nacionalmente; pero sí podemos decir que el país tiene garantizado el arroz de la canasta familiar de todos los meses", detalló.

Subrayó que la venta liberada se detuvo al iniciar la pandemia porque el país no ha tenido posibilidad de mantener la adquisición del arroz que se necesita para sostener esa oferta. "La venta liberada no se ha definido cuándo reanudarla, es algo muy ligado a la situación del comercio mundial y del país", expresó García Hernández.

Lo cierto es que la suspensión de la oferta liberada en los mercados estatales deparó un vacío en muchas mesas familiares; en la provincia dicha comercialización oscilaba en alrededor de las 560 toneladas de arroz mensualmente, en un expendio donde algunos, al margen de las regulaciones que existían, lograban comprar 20, 40, 50 libras y hasta un quintal.

Ahora, pese a la asignación adicional por venta normada, en muchas casas la sed del cereal no está calmada; si hasta marzo pasado muchos compraban lo necesario y más, otros no alcanzaban. Es cierto que la cifra adicional de estos dos últimos meses es pequeña y no suple toda la demanda, pero tiene un común denominador: es equitativa.

El campismo es una excelente opción para disfrutar en familia. /Foto: Vicente Brito

Recreación a lo cubano

El campismo popular está a disposición de los espirituanos todo el año

Carmen Rodríguez Pentón

Desde la misma subida el aire es diferente y la pureza del ambiente hace olvidar por un rato el intenso calor de agosto que se respira en la ciudad. En medio de las lomas de Banao, en las estribaciones del Escambray espirituano, la base de campismo Planta Cantú hace del turismo de naturaleza una opción casi única para una buena parte de los cubanos.

La instalación fue la pionera de esa actividad en Sancti Spíritus desde que abrió sus puertas el 26 de junio de 1982 con 212 capacidades en cabañas y 90 en tiendas de lona, panorama que a través de los años cambió, hasta convertirla en una de las bases de campismo más atractivas del territorio con 32 confortables cabañas, 128 capacidades y una piscina de excelentes dimensiones, con espacio para los niños.

Nadie mejor que los cabaiguanenses Betty González y Carlos Companioni, quienes cada año escogen esta opción, para hablar de atenciones porque, a pesar de que el ciclo de hospedaje concluye, tienen en mente continuar los días de vacaciones.

"Nos sentimos tan bien aquí que no queremos irnos, venimos todos los años y la pasamos bien, los precios son módicos y las atenciones las mejores, por eso, si nos permiten, vamos a repetir el ciclo y nos vamos la otra semana", asegura la pareja.

Similar criterio expone Yoaxel Pérez García, un trabajador de la agricultura urbana que agradece la atención que recibe y la exigencia con las medidas sanitarias. "Hay cerveza, ofertas en la tienda de divisa y, lo más importante, está la cantidad de personas permisibles para esta etapa de pospandemia".

Los primeros meses del año fueron de duro trabajo para Maikel Hernández Romero, director de la Unidad Empresarial de Base Planta Cantú, quien junto a su tropa de algo más de 25 trabajadores se empeñó en cambiar la imagen del centro recreativo.

EL CAMPISMO POR DENTRO

"En medio de la COVID-19 y de tantas limitaciones económicas fue un reto darle mantenimiento a todo, ya estábamos en esa etapa un grupo reducido de trabajadores. No obstante, pudimos abrir el 30 de junio tras un esfuerzo constructivo que incluyó pintura, sustitución de juegos de baño y sus accesorios, y el avituallamiento de las habitaciones", refiere Maikel.

El Campismo es una económica modalidad recreativa para el disfrute pleno de la naturaleza que se encuentra por varios municipios de la geografía espirituana, donde existen seis de esas instalaciones enclavadas en valles, cerca de ríos, montañas y playas con hermosas vistas y paisajes naturales.

De acuerdo con el director general de la Empresa de Campismo Popular en Sancti Spíritus, Alexis Gómez Ruiz, el 2020 trae características diferentes con medidas restrictivas para lograr el distanciamiento físico de las personas, y preventivas para evitar el contagio con el nuevo coronavirus.

"En esta ocasión los campistas disfrutan de las habituales actividades de senderismo, recorridos a caballo, piscinas, zonas de baño en ríos, junto a las acostumbradas noches recreativas, pero en todos los casos con el 60 por ciento de las capacidades. Al mismo tiempo, en cada una de las bases es imprescindible la presencia de un médico y una enfermera, ya que la persona tiene que someterse a la toma de temperatura y el cuestionario para conocer si existen síntomas que hagan sospechar de la presencia del virus antes de entrar a la instalación, como está dispuesto por parte de la Dirección de Higiene y Epidemiología y el Mintur", asevera el directivo.

NATURALEZA VIVA

Por las bases espirituanas han pasado hasta la fecha más de 12 000 turistas y, según Gómez Ruiz, están vendidas todas las capacidades hasta el mes de septiembre, pero en el Buró de Ventas hay reservas hasta el mes de diciembre.

"A pesar de las limitaciones y que no se están otorgando pasadías, el pasado mes de julio ha sido el mejor de los últimos cinco años en la provincia con ingresos que se sobrecumplieron en un 10 por ciento. A veces hay problemas con los recursos, pero de manera general se cumplen los ciclos de abastecimiento de acuerdo con las disponibilidades de los proveedores", acota Alexis.

Cercanas cascadas y pozas del río Cayajaná y excursiones tanto a lugares naturales como históricos conforman una oportunidad más en este entorno montañoso que define a Planta Cantú, marcado, además, por el sitio donde acampó el Che durante la campaña invasora de 1958.

"Aquí todo es muy bueno, las ofertas gastronómicas, las condiciones de las cabañas, el servicio, el trato de los trabajadores y la recreación, aunque escasean las confituras para los niños", reiteran los huéspedes.

El campismo se reactiva y, aunque restan por resolver viejos asuntos como una mejor recreación y el acceso al lugar en Arroyo Lajas, en Cabaiguán, la iluminación en exteriores de algunas de las bases y mayores ofertas gastronómicas para los más pequeños, los espirituanos continúan apostando por el Campismo Popular, una módica y accesible elección que se mantiene todo el año.

Crónicas de pospandemia

Niños espirituanos vierten vivencias y sentimientos sobre la etapa difícil en que un virus los obligó a alejarse de las aulas y permanecer en el hogar

Delia Proenza Barzaga

A través del enrejado de mi terraza veo y escucho a Angeline Camacho Almenares, una niña de ocho años que desde el patio de su abuela me cuenta su añoranza por el curso escolar. "Si no hubiera sido por la bomba del coronavirus ya yo estuviera en tercer grado; estaba terminando el segundo, casi casi al empezar las pruebas y ¡Pum! Llegó esto", me dice, mientras gesticula graciosamente.

Se toca la melena crespa y levanta un mechón de sus largos cabellos. "El coronavirus me tiene ya hasta el último pelo. En los muñequitos de la televisión dicen que es mejor estar en casa y no en la escuela, pero yo no creo eso. Fíjate que mi hermanito siempre me está cayendo arriba, halándome los pelos, pellizcándome, mordiéndome, ¡qué va!", argumenta mientras contengo la risa para no cortarle la inspiración.

Extraña mucho a la maestra, que es muy buena y ella la quiere cantidad; el otro día la sorprendió con una visita y la alegría de Angeline fue enorme. En todo el tiempo que duró el curso no presencial siguió las clases por televisión, que su mamá grababa y en la tarde visualizaban juntas. A la abuela paterna, la de los bajos de mi casa, dejó de verla dos meses o más, por eso ahora está feliz. "Yo no veo la hora en que empiecen las clases para volver a ver a mis amigos, jugar con ellos. Son los mejores que tengo y no sé si se enfermaron, espero que no", remata con un gracioso mohín.

De esta experiencia inédita en Cuba, donde estamos acostumbrados a abrir en septiembre un período lectivo que no cierra hasta mediados de julio, mucho tienen que contar los escolares de todos los niveles educativos. Una vez retomadas las clases, en septiembre, se podrá saber al detalle cómo vivió cada uno de ellos la cuarentena, que llegó a sobrepasar los 90 días y se fue flexibilizando, al menos en Sancti Spíritus, a partir del 18 de junio.

María Karla Peña Barrios, de 12 años y alumna de sexto grado en la escuela Julio Antonio Mella, de Sancti Spíritus, es parca en palabras, pero aun así se abre a algunas confesiones. Desde el 30 de marzo, cuando los uniformes dejaron de ser visibles en calles y avenidas de la nación, se vio de pronto en casa, sin posibilidad de salir más que al balcón, desde donde cada noche aplaude, esperanzada.

No niega que sintió un poco de miedo por la posibilidad de contraer el virus, pero se aclimató a los días sucesivos junto a la familia. Extraña, eso sí, a sus compañeros de clases. Por eso habla mucho por teléfono y cuando se trata de alguna amiguita allegada, le dan horas compartiendo vivencias a distancia. Una de ellas la visitó el día de su cumpleaños, a finales de mayo.

Junto a la hermanita de ocho años y al hermanito de tres, que la persiguen constantemente, la fotografió Brito frente a los libros, porque eso sí: ni en los peores días de la pandemia en la isla dejó de realizar sus deberes escolares. "Ella es sumamente aplicada y en estos meses me ha ayudado con algunos quehaceres", comenta la madre. Las teleclases le parecieron buenas, las entendió todas, asegura María Karla. El día de nuestra visita su anhelo era poder viajar a Holguín, donde tiene un par de hermanas mellizas que le nacieron en marzo.

La de Osmany Lázaro Hernández Fiallo, de 13 años de edad, es una historia parecida. Alumno de séptimo grado de la escuela Secundaria Básica Ramón Leocadio Bonachea, de la cabecera provincial, siente que acaba de pasar "una etapa mala". Entre resignado y escéptico, argumentó: "Como no podía salir a ningún lado tampoco podía hacer nada; por la pandemia del coronavirus tenía que estar aquí. Ahora salgo más bien por el barrio, con mis amigos, pero no mucho, y todavía con el nasobuco".

Su mundo se redujo, relata, a ver las clases por televisión, cuyos profesores conoce hasta por el nombre y entre las que prefiere las de Español e Historia. También se entretuvo en el juego con los animales de la casa: perros, palomas y un perico que solo sabe decir Rosy, el nombre de su abuela. "Traté de enseñarle algo, a pedir comida, por ejemplo, pero está viejo y no aprendió nada. Después me dijeron que las que aprenden son las cotorras", se ríe.

Pero, además de lo que él cuenta, Osmany hizo algunas labores útiles en el hogar, según rectifica la abuela: organizar el librero, limpiar la meseta, recoger y palear arena, derrumbar un pedazo de pared procurando preservar los ladrillos…

Con todo y esos conocimientos de construcción, él prefiere claramente la escuela y a los amigos, pues su hermana tiene 21 años y, como estudia Medicina, se mantuvo todo el tiempo en función de las pesquisas diarias en los barrios. "Ojalá que no haya más cuarentenas", concluye el adolescente.

Cuando septiembre arranque y el curso se reinicie lloverán en las aulas las crónicas de cuarentena y también las de pospandemia. Por ahora, *Escambray* se complace en este adelanto sobre la más atípica de las realidades vividas por los escolares de Sancti Spíritus y de Cuba en décadas y más décadas de Revolución.

Presenciar las teleclases y realizar los ejercicios que dejaban los profesores virtuales fue una constante para los escolares espirituanos mientras duró el curso. /Foto: Vicente Brito

Los niños echaron a volar su imaginación durante el confinamiento. /Foto: Ksareflejo

La fantasía ya tiene dueños

Un proyecto cultural de Jatibonico despierta virtudes en sus pequeños protagonistas

Yoleisy Pérez Molinet

ELLA es hermosa. Y mágica. Tiene unos ojos como azabaches, que sonríen cuando miran. Le gusta bailar y sueña en azul. Se llama Elizabeth.

Hay que verla en escena, disfrutando cada movimiento. O en las fotos que reproducen su rostro con personajes distintos. Ahora una enfermera blanquísima, más tarde una guajira campechana, luego ecologista que levanta el mundo y después, o más bien antes, el teatro. La consagración.

Pero detrás de toda su historia hay un rostro, Olisvael Basso Rodríguez; y un proyecto que hace 16 años va dejando surcos de imaginación por todo Jatibonico, hasta llegar más lejos, a festivales nacionales y a una colmena de talentos que distinguió ese pueblito pequeño en la geografía del arte. Dueños de la Fantasía tiene bien puesto el nombre.

Lo atestiguan las aventuras de los pequeños, entusiasmados con cada iniciativa que brota de este fértil manantial de creatividad. También Mirna Morales Álvarez, una madre agradecida, cuando afirma que este proyecto inclusivo que le abrió las puertas a su hija ha sido una luz para la familia. "La persona que tiene a alguien con discapacidad piensa que se le acabó el mundo y eso no pasó con Elizabeth. Estos niños tienden a ser retraídos, pero a ella esto la ha ayudado a ser más extrovertida, espontánea, ya te digo, Olisvael ha sido un faro para todos nosotros".

Él lo deja claro: Elizabeth no está parada ahí delante para que parezca una estadística. Es una más entre los 38 integrantes del grupo y lo disfruta a plenitud.

HERMANOS MENORES DE TIN MARÍN

Ya le había nacido al actor su primer hijo, La Carpa de Tin Marín, cuando trajo al mundo al hermano menor. Esta vez tampoco era uno, sino muchos niños traviesos y retozones que llenaron de gozo a la familia de la cultura en Jatibonico.

No por azar llegó a la vida el Día Internacional de la Infancia, allá por el año 2004. Fue una especie de regalo, que desde entonces crece y renace hasta sumar tres generaciones infantiles.

Cada encuentro es un motivo para instruir sobre modales, comportamientos, naturaleza, tradición, historia… También el espacio donde los niños intentan ser otros personajes en ellos mismos.

Aunque es un conversador innato, cuesta hacerlo hablar de sí mismo. Prefiere que disserten los protagonistas —como si él no lo fuera—, que sean los niños quienes juzguen. Insiste en apuntar que no es solo un fruto personal. A su lado están Gloria, Dayana, Karen y muchos otros padres adoptivos de Dueños de la Fantasía.

"Esta no es la gran colmena, no es La Andariega de Camagüey, pero al menos trabajamos y logramos que los niños vean el espectáculo como un juego. Hace algún tiempo tuvimos el atrevimiento de hacer un espectáculo sobre el miedo, apagamos la luz sobre el escenario para que ellos tuvieran la vivencia de lo que es el miedo desde su óptica personal, porque se les inculca mucho miedo a las enfermeras, a los policías, a otras cosas. Algunos lloraron, otros disfrutaron… Al final, cuando volvía la luz, salía yo disfrazado de payaso de un baúl. La vida es una obra de teatro".

¿USTEDES DE DÓNDE SON?

Dentro del enjambre de niños que volaron hasta el *casting* de la primera edición de *La Colmena TV*, en la capital cubana, andaba inquieta Amelia Marrero Alonso, llena de nervios y esperanzas.

Después de la prueba de fuego, entre los elegidos escuchó no solo su nombre, sino también los de otras dos coterráneas (integrantes de La Carpa de Tin Marín): Karla Soriano Padrón y Geyla Neira Ramírez, quien al final se llevaría un segundo lugar que bien pudo ser el primero. Solo cinco niños del interior del país lograron incluirse. Tres, de Jatibonico.

"La experiencia de estar en un programa como ese fue muy bonita, muy emocionante, así en televisión, que se viera mi nombre…", recuerda ahora Amelia, que ha vivido más de la mitad de sus 11 años inmersa en los sueños de Olisvael.

"Todo lo que ha logrado es gracias a él, no en el proyecto, hasta en la vida personal de nosotros, está pendiente de todo lo que tiene que ver con los niños. No es solamente en la actuación, sino también por los consejos que les da, cómo los encamina en la vida, cómo los ayuda en el desarrollo de la escuela; es una persona integral a la hora de trabajar con ellos", sentencia Maylín Alonso Companioni, la madre que asume como suyo cada nuevo empeño. Y recuerda que hasta La Habana se fue el instructor, a velar por sus muchachitas, a darles consejo e incluso regañarlas si algo no les salía bien.

Además de ver su nombre y brillar en las pantallas de toda la isla, en *La Colmena TV* Amelia se llevó un premio por aprenderse de memoria todos los *Versos sencillos* de José Martí, pero también tuvo la suerte de conocer más profundamente el gran cubano que fue y, fiel a sus consejos, puso bien alto el nombre de su pueblo.

—Y cada vez que les preguntaban: ¿Ustedes de dónde son…?, interviene Olisvael.

—De Jatibonico, responde Amelia.

—¿Y no les daba un poquito de pena decirlo?, la provoco.

—No, nosotras orgullosas de ser de Jatibonico.

A ESCENA LAS REDES SOCIALES

Parecía que las cortinas de la fantasía iban a cerrarse por causa de un espectador indeseado —el nuevo coronavirus— y las vacaciones subirían forzadamente a escena, cuando a Olisvael se le ocurrieron otras maneras de crear.

Apeló a la literatura, la naturaleza, las efemérides, la tradición campesina; a la complicidad de los padres y a la imaginación de los niños, devenidos actores virtuales.

Y de pronto ya dejaron de ser los chiquillos que retozaban en la Casa de Cultura María Montejo mientras ensayaban la obra de turno, para convertirse en protagonistas de *La Edad de Oro*, defensores del medio ambiente, intérpretes de instrumentos musicales, reconocidos escritores…

Pero no solo interpretan personajes; igual estudian y aprenden más sobre los temas que ya esperan los padres para convertirlos en el próximo reto.

"El regalo mayor para el artista es el aplauso, y si en medio del confinamiento hemos tenido más aplausos, creo que ha sido tan gratificante como en un espectáculo, porque allí las personas aplauden y se van, pero en las redes sociales el aplauso es perdurable —comenta Olisvael—. También han surgido muchas expectativas de otros niños para sumarse al proyecto y les digo: nuestras puertas están abiertas".

A Dueños de la Fantasía le ha crecido la familia. Ahora tiene muchos padres, abuelos, hermanos y espectadores de todas las latitudes.

Pero quizás la definición más cercana al impacto de estos días de imaginación sin fronteras sea la de un curtido cooperativista jatiboniquense, cuya envidiable sabiduría guajira ha sentenciado que, mientras los niños de otros países están confinados por el miedo, aquí lo convierten en un juego.

Un juego sin fin, donde vuelan mariposas dibujadas en nasobucos, Dulce María Loynaz escribe versos, Chaplin invita a sonreír, Meñique vence al gigante y Elizabeth se sabe reina mientras salva al mundo.

Olisvael ha llevado adelante este proyecto durante 16 años. /Foto: Yoleisy Pérez

Cita de jueves con Julio Llanes

Ese día de la semana durante todo el mes de agosto, el prolífero escritor dialoga con quienes llegan hasta la librería Julio Antonio Mella de Sancti Spíritus para comprar su más reciente publicación

Lisandra Gómez Guerra

"Cuando presenté el libro en la filial espirituana de la Sociedad Cultural José Martí, me sentí un poco raro porque éramos muy pocos. Y con esto de la pandemia estábamos hasta disfrazados con los nasobucos y el texto pasó como algo más. Entonces me pregunté por qué no buscar una manera de tener más vínculo con nuestros lectores y se me ocurrió la idea de vernos todos los jueves pasada las diez de la mañana", cuenta Julio Miguel Llanes, al estilo de una de sus novelas.

Es ese el inicio de su historia que se repite justo el día de la semana escogido, cuando él planta bandera en la librería Julio Antonio Mella, de la ciudad del Yayabo, para compartir con quienes compran su texto *Las palomas de Guillén*, una de las más recientes publicaciones de Ediciones Luminaria.

"Algunos piensan que es una obra teórica sobre Nicolás Guillén. Pero, para nada. Es muy ameno, ya que él nos cuenta su vida en primera persona. Esas páginas surgen tras la gran investigación que hice y que me permite regalárselos vivo. Lamentablemente, no compartí con él, pero al estudiarlo lo siento siempre cerca".

Una experiencia que resulta una alternativa en tiempos de COVID-19, pues no se permiten hacer presentaciones de texto en espacios de grandes dimensiones.

Julio M. Llanes es uno de los escritores más prolíferos de Sancti Spíritus, merecedor del Premio Alejo Carpentier 2020 y quien nunca ha depuesto las armas para mantener estrechos lazos con los amantes de la literatura.

"Uno no termina la tarea con el libro cuando lo publica. La confrontación con el público es trascendental. Mi mejor momento es cuando veo las expresiones de las personas al hojear un libro y me comentan qué les parece".

Y con esa máxima se le ve a Julio Miguel Llanes atravesar el bulevar de la ciudad del Yayabo en busca del diálogo sincero de quienes quieren descubrir en *Las palomas de Guillén* nuevos saberes sobre nuestro Poeta Nacional.

"Todos los jueves hasta que finalice el mes de agosto estaré ahí firmando libros, junto al cartel que con la caricatura que me hicieron aquí en *Escambray* señala por qué espero. Eso me hace muy feliz, e incluso, me da ideas para las investigaciones que ya me toman el resto de las horas. Por eso, siempre digo que estar ahí en la librería no es un tiempo perdido", concluye.

Gallos con nombres y desafíos

El equipo espirituano de béisbol afila sus espuelas con vistas a la Serie Nacional en su versión 60. Eriel Sánchez apuesta por la creatividad e iniciativa del staff que dirige

Elsa Ramos Ramírez

Los Gallos espirituanos ya tienen nombres y también, desafíos. Lo corroboraron tras la conformación del equipo para la Serie Nacional de Béisbol en su versión 60 que inicia el 12 de septiembre.

La nómina enseña juventud, no solo por el promedio de edad de 25.3 años; solo 10 hombres se inscriben en el segmento de 30 a 40 años, mientras el resto va desde los 18 del debutante Kevin Arévalo, hasta los 29 de José Carlos González. Pero a un elenco no le basta con ser bisoño. Lo importante es ver cuál es el protagonismo y el peso de ese sector etario dentro del juego.

Según lo anunciado por el mánager Eriel Sánchez, deben estar en el róster regular inicial Frederich Cepeda y Yunier Mendoza, únicos activos de la generación que ganó la medalla de plata en aquel histórico play off ante Holguín. Cepeda, además de capitán, lleva la chamarreta de líder natural y carga otra vez sobre sus hombros la misión de arrastrar al elenco, lo mismo que Mendoza. Ambos tienen 40 años y hasta ahora han mostrado sus credenciales de que la edad no es obstáculo cuando el rendimiento avala. De los que superan los 30, al menos dos ya fueron adelantados: Yoandy Baguet (34) y Duniesky Barroso (31).

Mas, esta composición obliga a que, en la novena sobre el terreno, el resto debe aportar lo suyo para responder al esquema de Eriel, quien defiende la fabricación de carreras sobre la base de la táctica, lo que se traduce en correr y correr, ganar una base más, robar, jugar a la viva…, atributos que este equipo no siempre muestra.

Para cumplir esa filosofía, ha adelantado también la posibilidad de cambiar los roles, mover el banco en dependencia de la situación de juego, dar más rienda suelta a la creatividad y la iniciativa: "Hay que arriesgarse en determinadas jugadas, aunque nos equivoquemos, hay que perder el temor a equivocarnos. Les hemos dado la confianza para que tomen decisiones en los juegos, ellos son sus mejores coaches".

Pero el mayor desafío del elenco está en el bullpen, no solo porque prima la juventud, sino porque está por ver hasta dónde ha sido real la recuperación de buena parte de los brazos, aunque el entrenador principal de esa área, Ismel Jiménez, lanzó un mensaje esperanzador: "Los 14 hombres se encuentran bien y ninguno ha mostrado síntomas de lesión en la fase de preparación".

De hecho, a la hora de la elección del conjunto, el cuerpo técnico, al decir de Eriel Sánchez, optó por quienes estuvieran en mejores condiciones físicas y no llevar a ningún lesionado. Ello explica la ausencia del zurdo Edelso Montesino, quien aún se rehabilita de una lesión. De ese staff, llama la atención el exjuvenil Luis Danny Morales, pero el muchacho, el principal prospecto del pitcheo cubano, no se presentó a los entrenamientos, sin previa autorización, y fue excluido.

Una ventaja es que tres de los más experimentados ocupan roles decisivos: los abridores Yuen Socarrás (33 años) y Yamichel Pérez (30) y el cerrador Yaniesky Duardo (30). Del resto, nueve se inscriben en las edades de 19 a 27 y están urgidos de crecer en medio de la candela. ¿Quién es el líder de ese staff? ¿Yamichel, electo el jugador más valioso de la pasada postemporada y campeón con Matanzas? ¿Socarrás, el más experimentado y con un contrato profesional ya cumplido en Canadá? ¿Pedro Álvarez, que viene a pagar deudas con su afición? ¿Roberto Hernández Navarro, quien asomó en fase preparatoria 95 millas, según la pistola?

Jugar a la viva es la filosofía del equipo este año. /Foto: Ismael Francisco

Aquí hago alianzas con la óptica de Ismel. "Ese liderazgo lo determinará el terreno". Mas, creo que debe ser compartido entre ellos y el resto, más allá de los compromisos que hizo cada cual de las victorias a obtener. Es obvio que la afición espera que el zurdo Yamichel repita la temporada de ensueño que tuvo con los yumurinos y no sea un espejismo temporal; que Socarrás responda a la altura de su calidad; que Pedro Álvarez salde sus deudas con la disciplina y se concentre en su clase, que sí posee; que Robertico vaya con calma con sus millas y pueda "debutar" tras ser la estrella del último Sub-23 y luego tener una Serie Nacional marcado por las lesiones y un tratamiento médico severo; que Yankiel Mauris acople con Duardo en los finales; que el zurdo Castellano muestre que no fueron casualidades sus triunfos de novato el pasado año y que…

Los "que" serían interminables. Lo cierto es que en su estreno como mánager Eriel debe encontrar la vara que le permita armonizar a todas las generaciones en un elenco al que muchos le conceden el favor de los pronósticos para avanzar entre los ocho y otros se arriesgan a ponerlo entre los medallistas, mucho más después de que el exjugador lograra coronarse con el Sub-23 en la campaña nacional y obtener plata panamericana.

Pero en estas matemáticas de la lógica beisbolera, no siempre dos más dos es igual a cuatro. Aunque el grueso del aporte de los Gallos proviene de esa categoría, no todos juegan, ni es una camisa de fuerza que tengan que ganar por esa única razón. Quedar entre los ocho sería repetir la actuación de la pasada campaña, cuando con José Raúl Delgado se alcanzó ese meritorio puesto con un elenco similar a este, aunque marcado por las lesiones.

Que ascienda y llegue al cuarteto finalista y mucho más, a las medallas, fue lo que se les pidió a los Gallos en la reunión de conformación y lo que quiere buena parte de la afición. Llegar hasta allí no depende de intenciones, voluntades, compromisos… Además de concretar el pensamiento, hace falta, primero, desterrar ciertas convicciones conformistas y sembrar más ansias de ganar en cada uno para aportar según sus posibilidades.

Lo importante es que aun en medio de las severas restricciones económicas y la compleja situación higiénico-sanitaria, la Serie Nacional va. Ello obliga a elevar la responsabilidad de todos: sus organizadores, los atletas y directivos de equipos, el personal médico y, sobre todo, la población. Será una campaña atípica, marcada por la COVID-19, que en su rebrote en el occidente del país obligó a voltear el calendario inicial y ahora en sus primeros compromisos solo se jugará de Sancti Spíritus a Guantánamo.

Ello motiva a que los Gallos inicien en casa las primeras cuatro subseries con el debut ya marcado ante Cienfuegos.

EL ESPECTÁCULO QUE MERECE EL PUEBLO

"El reto es que cada cual haga lo que le corresponda, que se juegue con unidad, disciplina y que la afición disfrute de cada juego, vea el colorido del espectáculo y que se guapea hasta el final". (**Teresita Romero Rodríguez, gobernadora de Sancti Spíritus**)

"Hace falta recuperar la disciplina y el orden dentro de cada juego para ofrecer el espectáculo que merece el pueblo, mucho más en las circunstancias actuales". (**Ernesto Reynoso, comisionado nacional de béisbol**)

"El equipo se ha preparado muy bien. Confiamos en su dirección y el entusiasmo de todos para dar el alegrón que Sancti Spíritus espera de sus Gallos". (**Laidalí Santana, directora provincial del Inder**)

LA TROPA DE LA SERIE 60

Cuerpo de dirección

Eriel Sánchez León — **Director**

- Rafael Muñoz Medina: auxiliar
- Lázaro Martínez Alfonso: auxiliar
- Ismel Jiménez Santiago: entrenador principal de pitcheo
- Ifreidi Coss: entrenador auxiliar de pitcheo
- Héctor Huelga Fandiño: coach de banca
- Yordanis Rodríguez Hernández: delegado
- Nelson Ventura Hernández: comisionado provincial

Personal de apoyo

- Daniel García Zerquera: preparador físico
- Luis Miguel Torres Mutis: psicólogo
- Osvaldo Díaz Morales: estadístico
- Yandy Rivero Rangel: médico
- Yoalci Álvarez Estrada: fisioterapeuta
- René Hernández Hernández: cargabates

Jugadores de cuadro

- Yunier Mendoza Alfonso
- Diasmany Palacio Rodríguez
- José Carlos González Crespo
- Yoandy Baguet Luis
- Daviel Gómez Montero
- Rodolexis Moreno González
- José Manuel Fontes Frenes
- Lázaro Fernández Muñoz (NOVATO)
- Diolbis Cuéllar Bombino (N)
- Kevin Arévalo Castillo (N)

Receptores

- Yunior Ibarra Araque
- Loidel Rodríguez Peralta
- Luis Alberto Meneses González

Jardineros

- Frederich Cepeda Cruz
- Geisel Cepeda Lima
- Lázaro Viciedo Rivadeneira
- Alejandro Escobar Martínez
- Duniesky Barroso Puerta
- Dismany Ortiz Lugones
- Eduardo Javier Martínez Mora

Capitán del equipo

Lanzadores

- Yamichel Pérez Hernández
- Yuen Socarrás Suárez
- Pedro Álvarez Jiménez
- Roberto Hernández Navarro
- José Santos Escalante
- Yaniesky Duardo Rojas
- Yohannis Hernández Cruz
- Harbin Castellano Pérez
- Yankiel Mauris Gutiérrez
- Osvaldo Santiago Hernández
- Adrián Belfast Pérez
- Roberto Hernández Lorenzo
- Aníbal Suárez Cedeño
- José Luis Brañas Rojas

Los años que me queden seguiré de enfermera

Confiesa Regla Noelvis Orbera Prieto, licenciada en Enfermería, quien luego de laborar en el Hospital Calixto García viajó al Estado de los Emiratos Árabes Unidos para enfrentar la COVID-19

Dayamis Sotolongo Rojas

"Te seleccionamos para ir a trabajar para La Habana". Cuando le comunicaron eso corría el pasado mes de abril, ya había recibido el entrenamiento sobre la COVID-19 y lo único cierto entonces era la zozobra de estar en riesgo.

Mas, Regla Noelvis Orbera Prieto, licenciada en Enfermería, jamás se había negado a nada por azaroso que fuese el reto. Sin titubeos "aunque el temor siempre late" —me confesaría— se alistó en la brigada de 28 profesionales de la salud que por aquellos días fueron a laborar en la capital, salió del salón de operaciones en el Hospital General Provincial Camilo Cienfuegos, pero seguiría vestida de verde de pies a cabeza.

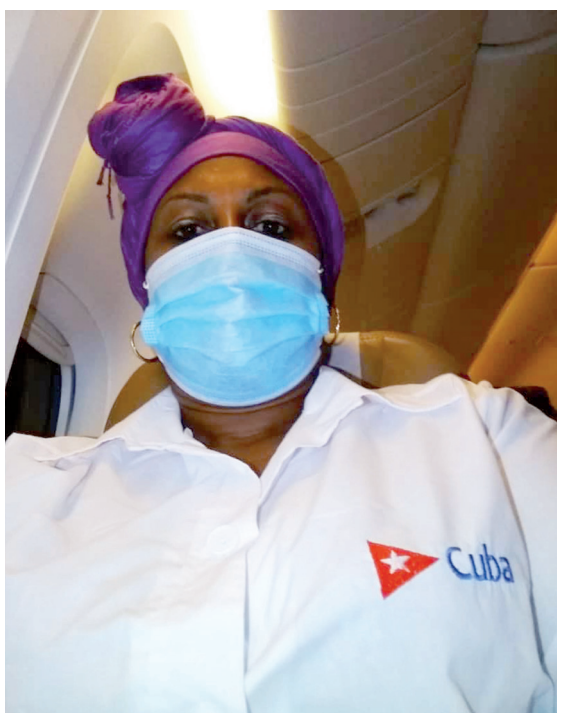
"Yo me fui primero de misión nacional. Me preparé para ir a trabajar en una zona roja, pero me tocó hacerlo en la sala de Terapia Intensiva del Hospital Calixto García —dice—. Cada tres días hacíamos 24 horas de guardia.

"Ahí dentro no teníamos tiempo de nada, hasta me intoxiqué un día, me puse una hidrocortisona y seguí trabajando. La satisfacción que me queda es que antes de irnos, de los cuatro pacientes críticos que atendimos logramos recuperar a dos que salieron de la sala".

Durante aquel mes pondría a prueba los conocimientos de las casi tres décadas que se ha dedicado a la Enfermería, la pericia que adquiriera en la Unidad de Cuidados Intermedios del Camilo Cienfuegos, donde estuvo siete años, y "esa fue la escuela mía como enfermera" —revela— hasta que hizo el diplomado de Anestesiología y se apasionaría definitivamente por ese mundo de monitores, mesas quirúrgicas, tubos endotraquiales, ventiladores…

La Habana la despediría a ella y al resto de la brigada con la recompensa de poder sanar a otros en tierras mucho más distantes y ajenas. "Mi satisfacción es que empecé primero salvando a los míos aquí y después salí al extranjero".

Antes, solo tuvo tiempo de venir a ver de prisa a las hijas, a los padres y al nieto en su natal Sancti Spíritus; luego, subiría por segunda vez a un avión —ya lo había hecho cuando fue a cumplir misión en la República Bolivariana de Venezuela— para aterrizar a inicios de junio en el Estado de los Emiratos Árabes Unidos.



Es una bendición pertenecer a la Brigada Henry Reeve, asegura Regla. /Foto: Cortesía de la entrevistada

Abu Dabi, la capital, los engulló con sus edificios altísimos, las calles populosas, su vida tan cosmopolita y su rostro primermundista. En la entrada del hotel aquel *Welcome* era el mejor modo de abrirles las puertas.

"Fue una experiencia única; es una ciudad bella, de Primer Mundo, pero hay un calor que te puedes deshidratar. Además, siempre teníamos el temor de contagiarnos, pues yo trabajaba haciendo PCR a la población, casa por casa, de los edificios que nos asignaban cada día".

Salían invariablemente a las cuatro de la tarde y pocas veces regresaban antes de las cuatro de la mañana. Era un grupo multicultural por así decirlo: africanos, sirios, indonesios, palestinos… y los diferenciaba mucho más que el lenguaje.

"Tenían mucho recelo porque los cubanos, decían, estamos muy bien preparados y la mayoría de ellos eran técnicos o estudiantes. En los edificios, primero, la policía recogía los carnés de identidad de todos los habitantes y, luego que se rotulaban los tubos, subíamos apartamento por apartamento a hacer el PCR.

"Había casas a las que los hombres no podían entrar porque no se permitía ver a las mujeres y para nosotras hacerles la prueba ellas se viraban de perfil y se descubrían un poco el rostro".

Y eran los trajes que se pegaban al cuerpo con tanto sudor, los tres guantes que se ponían, el gorro para el pelo, los tres nasobucos a veces.

"Eran unas escafandras como las que usaron los que combatieron el Ébola. Yo pedía dos o tres trajes para cambiarme, porque en ocasiones a las seis de la mañana no habíamos terminado. Pero no hubo discriminación, ni a mí que soy negra, ni por el idioma que nos chocó porque era todo en inglés, ni por la idiosincrasia tan distinta; de aquellas personas tuvimos buena aceptación entre la población".

Además de la cantidad de casos que decían las noticias se diagnosticaban y los tratamientos tan distintos a los nuestros que sus colegas comentaban se administraban para tratar la COVID-19, a Regla la impactó el día que visitó el centro de refugiados.

"Eran todos hombres, los sacaron a todos y los sentaron en tres filas para nosotros hacerles el PCR. Jamás habíamos visto un lugar así. No solo allí, en todos los lugares había mucho riesgo de contagio, por eso nosotros mismos creábamos las normas de bioseguridad y, por suerte, ninguno nos contagiamos, estamos sanos y salvos. Yo solo quería llegar a Cuba viva y sana".

Y cuando el 15 de julio pasado el avión tocaba otra vez tierra cubana, a Regla de golpe le volvía el alma al cuerpo. Traía a cuestas no pocas enseñanzas.

"Se aprende que todo es sacrificio, desinterés y altruismo. Regresé con la bendición de pertenecer a la Brigada Henry Reeve y cada vez que haya una catástrofe daré el paso al frente.

"Lo digo sin que me quede nada por dentro: si volviera a nacer volvería a ser enfermera. Los años que me queden, aunque sea con un bastoncito, seguiré de enfermera; a mí me encanta el salón de operaciones".

Y la descubro entonces vestida de verde hasta el pelo, con la risa espontánea que le brota cuando habla, con las bromas para disipar tantas tensiones, con el eco del monitor de fondo y ella parada ahí, al borde de la mesa quirúrgica, en la cabecera del paciente sin separársele ni un segundo.

Foto: Oscar Alfonso

Mujer maquinista

Yamilé Fernández Subiaurre es la única fémina que conduce trenes en la provincia

Xiomara Alsina Martínez

Ni porque la mole de hierro que conduce hace más de 27 años está llena de polvo y grasa o la picapica acaricia su rostro cada vez que el viento sopla en contra durante su arribo al centro de limpieza de la caña donde espera para llevar los coches repletos hasta la barriga del central Melanio Hernández en época de zafra; ni tampoco por las noches de insomnio o los días con sol y calor, Yamilé, la única mujer maquinista del ferrocarril en la provincia, siente que escogió el oficio equivocado.

Desde sus recuerdos de infancia, sentada en el portal de la pequeña morada donde nació y aún vive, situada justo frente al taller donde se reparan los vagones ferroviarios, mira en retrospectiva las locomotoras de vapor, que en épocas pasadas movían las cargas en el patio interior del central de Tuinucú y luego a las de diésel, sin imaginar que un día, siendo muy joven, subiría la escalerilla de una de ellas para convertirse, primero en auxiliar y luego de mucho esfuerzo y preparación, en maquinista.

Graduada de técnico de nivel medio en Veterinaria, esta mujer escogió este oficio, sin desestimar el amor que siente por los animales, consciente de que al vivir en un batey cañero resulta imposible ignorar el trasiego de trenes cargados de caña, miel, azúcar, alcoholes, torula…

"Mi padre fue mecánico de calderas en el ingenio y luego, segundo administrador en la Destilería —confiesa Yamilé—, pero a mí nunca me permitían acercarme a los trenes por el temor de que algo me pasara. Así transcurrió mi infancia y parte de mi juventud, hasta que un día, estando como operadora de planta de radio y teléfono en el central, me enteré de la convocatoria para un curso de auxiliar de maquinista y, por fin, en 1990 me subí a un tren.

"Fueron años duros, de intensa preparación, éramos un grupo de ocho mujeres de esta zona que comenzamos la capacitación en Jatibonico, siempre vinculadas a la actividad cañero-ferroviaria; después nos llevaron a Santo Domingo, en Villa Clara, para completar el riguroso entrenamiento, con muchas horas de práctica y exámenes escritos hasta que obtuve mi licencia de conducción y en el 93 ya era maquinista", refiere Yamilé.

La locomotora rusa TGN-4 se desplaza lentamente por los 15 kilómetros de vía que conforman los distintos tramos dentro del patio de operaciones del central, un recorrido que se multiplica decenas de veces durante cada turno de trabajo, no importa que sea de día o de noche. Cuando ella se sube a la máquina de hierro, pasa 12 horas continuas, con solo pequeñas paradas para ingerir alimentos.

"Estuve fuera del trabajo tres años —explica— para cuidar a mi mamá hasta que falleció, después me incorporé a otro puesto dentro del propio central, pero siempre con la añoranza de volver a mi oficio. Durante ese tiempo escuchaba el sonido del motor de mi locomotora y decía, por ahí viene la 38, que son los dos últimos dígitos de la numeración de la máquina y así la identificaba".

Hoy su vida está atada por completo al ferrocarril. De un lado, su locomotora; del otro, el esposo, que es también maquinista, y la hija que se desempeña como operadora en la Estación de Sancti Spíritus. Tal vez por eso cuando le preguntas sobre el porqué de este oficio siempre te responde: "Cuando te entra por la sangre la limalla de los trenes, difícilmente te la puedas sacar".

Escambray
Órgano Oficial del Comité Provincial del Partido en Sancti Spíritus
Fundado el 4 de enero de 1979
Director: Juan A. Borrego Díaz
Subdirectora: Gisselle Morales Rodríguez
Jefe de Información: Reidel Gallo Rodríguez
Editora: Yoleisy Pérez Molinet
Diseño: Angel R. Borges y Yanina Wong
Corrección: Miriam López y Arturo Delgado
E-mail: cip220@cip.enet.cu
Teléf. 41323003, 41323025 y 41323047
Dirección: Adolfo del Castillo No. 10
Código Postal: 60 200. Sancti Spíritus
Impreso en Empresa de Periódicos.
UEB Gráfica Villa Clara. ISSN 9664-1277